

Entrevista a Alejandro Piscitelli

Por María Elena Meneses

Reconocido como el filósofo latinoamericano de la era de Internet, Alejandro Piscitelli es profesor en la Universidad de Buenos Aires y en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso, y uno de los consultores en comunicación digital de mayor renombre en América Latina.

Ha publicado diversos libros que son referente para el entendimiento de Internet y sus implicaciones en la sociedad y en la educación, como: *Ciberculturas 2.0. En la era de las máquinas inteligentes* (2002); *La generación Nasdaq. Apogeo ¿y derrumbe? de la economía digital* (2001); *La post-televisión. Ecología de los medios en la era de Internet* (1998).

Coordinó *El proyecto Facebook y la postuniversidad*, una destacada y referenciada experiencia de aprendizaje colaborativo.

Actualmente es director de Conectar Lab, laboratorio de innovación, que forma parte del programa Conectar Igualdad del gobierno argentino.

Alejandro Piscitelli visitó México en octubre de 2012 para participar como conferencista magistral en la Bienal de Radio. Durante esta visita concedió una entrevista a *Versión* en la que aborda el complejo vínculo entre Internet, política y ciudadanía.

¿Qué desafíos enfrentan la política y los políticos en la era digital?

Una frase de Engels, que a mí me gusta mucho, dice que a partir de cierto momento la cantidad se convierte en calidad. Y eso está pasando con Internet. Internet tiene ya cuarenta y pico de años. No nació la semana pasada. Tuvo muchas etapas. Se volvió masiva en la época en que aparece la banda ancha, de repente se volvió una cosa muy asincrónica, cara, etcétera. Tardó treinta años en hacerse masiva y después otros diez-doce años más. Esta mañana Mark Zuckerberg, el dueño de Facebook, estuvo en un programa de televisión anunciando que llegamos a los mil millones, ¡mil millones! En siete-ocho años esta plataforma tiene ya mil millones de personas. Entonces, cantidad se convierte en calidad. No es lo mismo tener cincuenta millones de usuarios, cien millones de usuarios de Facebook, de Google, que básicamente suena a un comportamiento reproductivo, están en la red social

que tiene que ver con generar iniciativas, convocatorias, llamadas a la movilización. En la Argentina hubo una movilización hace dos semanas, un millón de personas salió a la calle en distintas ciudades, y se hizo a través de las redes. También encontramos antecedentes de esto en los países árabes, a principios de 2011, donde la movilización no fue por las redes en sí, sino por otros factores: descontento social, básicamente jóvenes indignados que usan las redes, satrapías, nepotismo, acumulación brutal de la riqueza en manos de muy pocos; o sea, males reales, los usuarios de las redes suben sobre eso y a veces sirven para amplificarlo o corroborarlo.

Ahora, uno podría pensar que Twitter o Facebook generan revoluciones. No, eso es muy ingenuo. Las redes sociales no generan ninguna revolución. Eso es como decir que el telégrafo generó una revolución o que el correo generó una revolución. ¿Las revoluciones latinoamericanas de 1810 fueron generadas por algún sistema de comunicación? No. Hay un caso extraño en la universidad norteamericana donde un hombre a caballo fue alertando a la gente, pero no hay una liga entre revolución comunicativa y revolución política. Entonces, claro, uno se puede preguntar ¿y cómo sigue la política en la era de las redes sociales, todo debe ser más transparente? No necesariamente, porque las redes en definitiva no son de la gente, tienen una infraestructura física, que es, en el caso de Facebook, una plataforma pública, pero Zuckerberg sigue manejándola. Prácticamente el universo digital está concentrado en Apple, Facebook, Google y Amazon; y en Microsoft ya en un segundo grupo.

Por otro lado, en el mundo real vas encontrando cosas, crisis económicas que cuestionan a la política —en Argentina nosotros estamos acostumbrados a golpes, interrupciones, etcétera, pero en Europa ha empezado a haber golpes, como cuando sacan a Berlusconi después de casi quince-dieciséis años—. ¿Por qué se va Berlusconi? Por una mezcla de escándalos sexuales que se amplifican y porque no puede manejar la economía, y viene Mario Monti —aun cuando nadie eligió a Mario Monti—. No es un golpe, porque hay mecanismos institucionales que le permitieron estar ahí, porque es un mecanismo parlamentario, pero de todas maneras es lo más parecido a lo que sería un golpe político-económico en América Latina.

En definitiva, ¿qué se puede decir de todo esto? Que es un lío terrible, una complejidad impresionante. Ayer comentaba una persona, viendo el debate entre Obama y Romney, que Obama es el primer presidente que se

apoyó en las redes sociales, decía que lo interesante de este debate es que uno se da cuenta de lo difícil que es gobernar y que ninguna fórmula de este tipo, de las redes sociales, va a democratizar la política social, porque las sociedades son tremendamente complejas, porque hay intereses cada vez más difusos y confusos; entonces, lo que hay que hacer es desensillar y empezar a pensar todas estas cosas de nuevo.

Cierto que las redes no generan revoluciones pero algo está cambiando en la relación que se establece entre los ciudadanos y el poder. ¿Cuál sería el papel de las redes digitales en las democracias contemporáneas?

Gregory Bateson decía que una idea es una diferencia que hace una diferencia. Las redes sociales son una diferencia que hace una diferencia, son una idea. Las redes sociales son catalizadores, pero más importante: las redes sociales son analizadores sociales.

Ayer en Lima empezó un congreso muy interesante sobre filosofía en Internet. La primera frase que dijo la persona que abrió el evento, un filósofo, director de una revista muy buena llamada *Philosophy Magazine*, fue algo así como: “Internet reinventa la filosofía”. A partir de Internet uno tiene que repensar qué es hacer filosofía, y a partir de repensar qué es hacer filosofía uno va a repensar qué es hacer política. En ese sentido, Internet es como la imprenta. La imprenta básicamente fue un elemento que cambió la sociedad, en última instancia, en forma directa. La imprenta hizo posible la tabla con la entrada de la contabilidad. La imprenta hizo posible que por fin un dibujante pudiera dar imagen a una planta, eso no se permitía en la mano de los dibujantes. La imprenta dio lugar al mundo moderno, al capitalismo, pero en medio hubo muchas cosas. Con la Internet es lo mismo, en veinte o cincuenta años dirán todas las cosas que ha hecho Internet, pero no las ha hecho solas, es el chispazo.

En la actualidad una gran diversidad de estudiosos y organismos mundiales hacen referencia al concepto de ciudadanía digital. ¿Existe una ciudadanía digital?

Digital es un adjetivo. Si uno dice ciudadanía digital quiere decir que es una ciudadanía lógica. Ahora, vamos, es una especie de atracción. El mundo digital no existe. Y si no existe, la única ciudadanía que hay es la que había, la analógica. Pero ¿había ciudadanía analógica? No, porque los derechos humanos, las libertades se están complicando todo el tiempo.

Con lo digital hay que tener cuidado porque a veces se considera como un mantra y eso es una especie de trampa; hay una invocación retórica a lo digital, de la era digital: ¿Qué somos? Somos digitales-ahora tenemos acceso a todo el conocimiento del mundo-ahora podemos denunciar cualquier abuso-ahora podemos formarnos espontáneamente; aparecen estos cursos masivos, “*box massive online courses*”, ciento cincuenta mil se anotan, se reciben o terminan treinta-cincuenta mil, igual es una cifra terrible, imagínate. Entonces, hay que tener cuidado, lo digital no es un mantra ni su efecto es mágico.

Hace unos años se hablaba de la brecha digital, era una brecha de acceso, refiriéndose a la gente que no tenía acceso primero a la computadora, después a Internet, después a saber usar los programas, después a poder convertir los medios digitales a herramientas de producción, y así sucesivamente. Cuando uno mira, la introducción de lo digital en la escuela pasa por todas estas fases, de fases reproductivistas ingenuas a fases mucho más sofisticadas de creación; pero aparte mínimas, porque a lo mejor el cinco por ciento de los que usan la máquina le dan ese uso.

Entonces ¿qué queremos decir cuando hablamos de ciudadanía digital? El voto electrónico, los datos abiertos, poder discutir con los candidatos. En Estados Unidos, Finlandia, e Islandia se han hecho leyes, se han redactado constituciones, usando la Wikipedia. Hay toda una fascinación y un fetichismo. Marx habló del fetichismo de la mercancía, ahora es el fetichismo de lo digital, o sea que lo digital va a cambiar todo; y dependerá, insisto, lo digital es básicamente un adjetivo en este plano. ¿Qué sustantivo le pones? Si le pones democratización digital es una cosa, si le pones privatización digital es otra; si vos le pones *Creative Commons* es una cosa, si vos le pones mantenimiento de las leyes de *copyright* es otra cosa, dependerá de muchos factores.

Ahora, tanto en el caso anterior, cuando hablábamos de las redes y la política, como en este caso, que estamos hablando de la alfabetización, de la cultura y la ciudadanía, no quiero relativizar el impacto de Internet. Como lenguaje, como cultura, Internet es una cosa muy fuerte, así como la imprenta fue un gran organizador y su paraguas nos sigue abarcando, al punto tal que la gente que más se defiende de la Internet es la más letrada, porque la ven como una amenaza a la argumentación, a la discusión pública, a la cultura del libro, a la profundidad. Esta acusación de lo *light*, de lo ligero, de la cultura basura, de

la cultura audiovisual de Internet debe ser ponderada, no es un mago que podría devenir en aprendiz de hechicero, pero tampoco es un hecho menor, es un hecho cultural de una profundidad muy grande.

¿Cuáles son los desafíos de los países de América Latina en la denominada sociedad de la información?

Unos ejemplos: Uruguay empieza con el Plan Ceibal. Es raro porque Uruguay es un país muy chiquitito, de tres millones de habitantes, totalmente periférico y sin embargo se embarca en esto. ¿Por qué? Bueno, porque al presidente Vázquez se le ocurre que hay que dar un gran salto adelante, que la educación no se va a transformar desde lo educativo y que esto es un atajo, el atajo digital. No tanto para reformar la educación, sino como un elemento de reducción de la brecha socio-económica; no de la brecha digital; es una herramienta de inclusión social. No dije inclusión digital sino inclusión social. Ahí tienes un ejemplo poderoso. Después Argentina con el Plan para la Igualdad Educativa, es lo mismo pero en secundaria. Se entregaron dos millones de máquinas a chicos de escuelas públicas, chicos pobres que jamás habrían podido afrontar el desembolso de cuatro dólares en una máquina, las tienen ahora. En el interior del país, en Misiones, voy a la Cámara de Diputados y encuentro que todos los diputados tienen tabletas con teclados. O sea, hay una porosidad, estamos acostumbrados al Estado, a las políticas públicas centralizadas, al *top down*, de arriba hacia abajo. Imaginamos siempre como de veinte intentos de México digital, millones, y todos fracasan porque en general se piensan de arriba hacia abajo, se piensan como políticas transversales, arquitectónicas, monstruosas, que sé yo. Y el mundo digital es mucho más parecido a la guerrilla, mucho más parecido al nicho, lo que nosotros tenemos son políticas sectoriales, políticas municipales, políticas de uso del territorio, sería muy potente que todas las plazas del país tuvieran Wi-Fi, que es algo que a veces se prueba, se logra o no se logra.

Imagínate, estamos acá en un teatro como éste –por suerte hoy anda Wi-Fi–, vienen trescientas, quinientas personas, son profesores, alumnos, gente con cierta capacidad crítica, cierta capacidad de distinción y argumento, pueden comentar, pueden añadir, pueden sumar. Logras movilizar no tanto esa voluntad colectiva amorfa sino realmente una inteligencia colectiva –yo le

pondría de título hoy “Las bandas creativas de la era de la colaboración masiva”-. Creo que lo más potente hoy es esta colaboración masiva hecha posible por la red. Colaboración masiva en cualquier campo: político, social, cultural, económico, etcétera. Cada vez hay más ejemplos de *outsourcing*, de goteo, de gente que dice necesito inventar algo, necesito cien mil dólares, y la red se los pone en días, cuando nunca antes había encontrado quién financiara su proyecto. Ahora está por salir –ya lo mostraron– el Leap, el salto, un aparatito chiquitito que conectas a la computadora y a través de la voz te conviertes en el Tom Cruise de Minority Report, toda la interacción de la máquina se hace a través de los gestos, sale ahora a setenta dólares.

Entonces hay muchas oportunidades, supongo que tendría que haber alguna especificidad latinoamericana, distinta de las preocupaciones de los europeos, norteamericanos, japoneses. Los más ricos de Colombia quieren hacer todo un proyecto para recuperar, a través de poderosas herramientas multimedia, los trabajos de intelectuales latinoamericanos de edad avanzada que están próximos a desaparecer. Hay un montón de cosas dando vueltas, sólo es cuestión de sincronizarlas, de sintonizarlas, porque ahora es más fácil poner en resonancia todo esto.

Por otro lado, ves sesenta mil muertos en México, ves Europa al borde del colapso, ves Afganistán, Irán, ves catástrofe por todos lados. Si rebobinas un poquitito te acordarás que en Berlín, durante la Segunda Guerra Mundial, murieron cincuenta millones de personas, en la ofensiva rusa hubo once millones de refugiados huyendo de lo que era la Alemania Oriental hacia la Alemania Occidental. Pasaron millones de atrocidades, la gente de ambos lados se suicidaba, y sin embargo ahora Berlín es una de las ciudades más increíbles del mundo. La capacidad de reconstrucción, la entropía que tiene el ser humano es tan poderosa que hasta que no caiga la bomba atómica o no se apague el Sol, para lo cual falta mucho más tiempo, vamos a tener siempre espacios de creación –potenciados por estas tecnologías– que por lo menos nos hacen creer, aunque sea por un rato, que en este momento estamos en el mejor de los mundos posibles.